

asiento definitivo; iban en busca del sitio privilegiado prometido por Huitzilopochtli, á saber, una isla dentro de un lago como su patria primitiva, y no obstante haber dado señales muchas de cansancio, el dios había permanecido inexorable; teniendo artes bastantes los sacerdotes caudillos para llevarlos más adelante.

Pasada la fiesta cíclica, los méxi permanecieron aún algunos años en Temazcaltitlan. Las calidades particulares del sitio, la amistad con los tepaneca, estar toda la comarca ocupada por diversas tribus, el cansancio de los méxi y el estado miserable á que estaban reducidos, determinaron al fin á los sacerdotes á dar asiento definitivo á los apenados emigrantes: reuniéronse al efecto en concejo, conferenciaron largamente quedando por último arreglado que los tlamacaque Axolohua y Cuauhcoatl saliesen á buscar si por ahí cerca estaba el lugar prometido. Comun es que la fundación de las grandes ciudades esté acompañada, en el concepto público y aún en las relaciones históricas más autorizadas, de señales maravillosas y leyendas fantásticas: á Mexico no debía faltar semejante requisito. Axolohua y Cuauhcoatl se armaron de bordones para saltar por encima de los charquetales, y metiéndose por entre juncias y carrizos, buscando aquí y acullá, encontraron por fin "un lugar pequeño de tierra enjuta "y en medio del el *Tenochtli* (que ahora tienen por armas), y al "derredor del pequeño sitio de tierra un agua muy verde, que cerca "ba el dicho lugar, y era tan viva su fineza que parecían sus visos "muy finas esmeraldas." (1) Suspensos y maravillados quedaron contemplando la belleza del lugar, siendo como era el *tenochtli* la señal ofrecida por el númen: de improviso Axolohua se hundió en las verdes aguas, quedando atónito su compañero; y aunque Cuauhcoatl esperó verle reaparecer, convencido de ser en balde la demora volvió á dar la infausta nueva á los méxi.

Conversaba afligido el pueblo de aquel suceso, cuando á las veinte y cuatro horas precisas se presentó Axolohua sano y salvo. Interrogado acerca del suceso, respondió que, arrastrado por oculta fuerza había sido llevado al fondo de las aguas, en donde encontró á Tlaloc, dios y señor de la tierra, quien le dijo: "Sea bien venido mi querido "hijo Huitzilopochtli con su pueblo; diles á todos esos mexicanos "tus compañeros, que éste es le lugar donde han de poblar y hacer la

[1] Torquemada, lib. III, cap. XXII.

CAPITULO VIII.

FUNDACION DE MÉXICO TENOCHTITLAN.

El lago antiguo. — Señales ofrecidas por Huitzilopochtli. — El tenochtli. — Víctima humana. — La ciudad dividida en cuatro calpulli. — Fundación de Tlatelolco. — Sucesos. — Erupción del Popocatepec. — Muerte de Tenoch. — Mexitzin. — Acamapitli, primer rey méxica. — Matrimonios. — Descendencia. — Conducta de Ylancuicil. — Cuauhcoatl, primer rey de Tlatelolco.

DURANTE el siglo XIII, el lago era muy más extenso que al presente. Dentro se alzaban las dos cimas aisladas de Tepepolco (Peñon del Marques) y Tepetzinco (Peñon de los baños), brotando en este segundo las aguas termales de Acopilco. Próximamente en direccion N. S. existían algunas islas de tamaño desigual, con suelo fangoso y anegadizo, ocupadas y rodeadas de grandes matas de plantas palustres.

Larga y azarosa había sido la peregrinacion de los méxi. Al llegar por segunda vez á Culhuacan, lo mismo que la primera, su indole belicosa y perversa los hizo aborrecibles á sus comarcanos, y despues de varios desastres, ya sufridos por alcanzar libertad, ya por sustraerse al encono de sus enemigos, tuvieron que buscar refugio entre los cañaverales del lago. Escondidos en algun paraje, atraían la atención de sus ensañados contrarios, los culhua, por nuevo delito, siguiéndose la guerra y ser desalojados del lugar: así paso tras paso se alejaron de Culhuacan. Ninguno de aquellos islotes tomaban por

"cabeza de su señorío, y que aquí verán ensalzadas sus generaciones." (1) Tan plausible nueva llenó de júbilo á la descorazonada tribu, la cual inmediatamente puso por obra trasladarse al sitio sagrado, en cuyo rededor puso los fundamentos de la futura señora de Anáhuac.

El sabio franciscano de quien tomamos la leyenda de arriba, menciona el *tenochtili*, omitiendo el águila que encima estaba parada. En efecto, la primera lámina del Códice Mendocino (2) que relata la fundacion de la ciudad, presenta el tunal sobre la piedra y encima una águila. El intérprete de la pintura dice:—"En esta sazón estaba todo anegado de agua, con grandes matorrales de enea, que llaman *tulli*, y carrizales muy grandes á manera de bosques. Tenía en todo el espacio del asiento una encrucijada de agua limpia y desocupada de los matorrales y carrizales, la cual encrucijada era á manera de *aspa de San Andrés*, segun que en lo figurado hace demostracion. Y casi al fin y medio del espacio y encrucijada hallaron los mexitis una piedra grande ó peña honda, encima un tunal grande, en donde una águila caudal tenía su manida y pasto, segun que en el espacio del estaba poblado de huesos de aves y muchas plumas de diversos colores. Y como todo el asiento hubiesen andado y paseado, y le hallasen fértil y abundante de caza de aves y pescados y cosas mariscas, con que se poder sustentar y aprovechar en sus granjerías entre los pueblos comarcanos. Y por el reposo de las aguas que no les pudieron sus vecinos estrechar, y por otras cosas y causas, determinaron en su peregrinacion no pasar adelante, y así determinados de hecho, se hicieron fuertes tomando por murallas y cerca las aguas y emboscados de los tules y carrizales. Y dando principio ó origen á su asiento y poblacion, fué determinado por ellos nombrar y dar título al lugar, llamándole Tenuchtitlan, por razon y causa del tunal producido sobre piedra." (3)

Consultando aún las tradiciones indígenas: "Discurriendo y andando á unas partes y á otras entre los carrizales y espadañas, hallaron un ojo de agua hermosísimo donde vieron cosas maravillosas y de grande admiracion, las cuales habian pronosticado ántes sus

[1] Torquemada, lib. III, cap. XXII.

[2] Lord Kingsborough, tom. 1.

[3] Véase la interpretacion en Lord Kingsborough.

"sacerdotes, diciéndolo al pueblo por mandado de su ídolo: lo primero que hallaron en aquel manantial fué una sabina blanca muy hermosa al pié de la cual manaba aquella fuente; luego vieron que todos los sauces que alrededor de sí tenía aquella fuente, eran todos blancos sin tener ni una sola hoja verde, y todas las cañas y espadañas eran blancas, y estando mirando todo esto con grande atencion, comenzaron á salir del agua ranas todas blancas y muy vistosas; salta esta agua de entre dos peñas tan clara y tan linda que daba gran contento." (1)

Huitzilopochtli se apareció á los sacerdotes y les dijo: "Ya estaréis satisfechos, como yo no os he dicho cosa que no haya salido verdadera y habeis visto y conocido las cosas que os prometí veríades en este lugar donde yo os he traído; pues esperad, que aun más os falta por ver; ya os acordais como os mandé matar á Copil, hijo de la hechicera que se decía mi hermana, y os mandé que le sacasedes el corazon y lo arrojádes entre los carrizales y espadañas desta laguna, lo cual hicisteis; sabed, pues, que ese corazon cayó sobre una piedra, y del salió un tunal, y está tan grande y hermoso que un águila habita en él y allí encima se mantiene y come de los manjares y más galanos pájaros que hay. Y allí estiende sus hermosas y grandes alas y recibe el calor del sol y la frescura de la mañana; id allá á la mañana que hallaréis la hermosa águila sobre el tunal, y al rededor del vereis mucha cantidad de plumas verdes, azules, coloradas, amarillas y blancas de los galanos pájaros con que esa águila se sustenta, y á este lugar donde hallareis el tunal con la águila encima le pongo por nombre Tenuchtitlan." (2)

Otro dia temprano el sacerdote hizo juntar al pueblo, hombres y mujeres, niños y ancianos, y estando en pié le refirió la vision del dios, terminando la prolija plática con estas palabras: "en este lugar del tunal está nuestra bienaventuranza, quietud y descanso; aquí ha de ser engrandecido y ensalzado el nombre de la nacion mexicana; desde este lugar ha de ser conocida la fuerza de nuestro valeroso brazo y el ánimo de nuestro valeroso corazon con que hemos de rendir todas las naciones y comarcas, sujetando de mar á mar todas las remotas provincias y lugares, haciéndonos señores

[1] Códice Ramírez, MS.

[2] Códex Ramírez, MS.

"del oro y plata, de las joyas y piedras preciosas, plumas y mantas
 "ricas, etc.; aquí hemos de ser señores de todas estas gentes, de sus
 "haciendas, hijos ó hijas; aquí nos han de servir y tributar; en este
 "lugar se ha de edificar la famosa ciudad que ha de ser reina y se-
 "ñora de todas las demás, donde hemos de recibir todos los reyes y
 "señores, y donde ellos han de acudir y reconocer como á suprema
 "corte. Por tanto, hijos míos, vamos por entre estos cañaverales,
 "espadañas y carrizales, donde está la espesura de esta laguna, y
 "busquemos el sitio del tunal, que pues nuestro dios lo dice, no
 "dudeis de ello, pues todo cuanto nos ha dicho hemos hallado ver-
 "dadero." "Hecha esta plática del sacerdote, humillándose todos,
 "haciendo gracias á su dios, divididos por diversas partes, entraron
 "por la espesura de la laguna y buscando por una parte y por otra,
 "tornaron á encontrar con la fuente que el día antes habían visto,
 "y vieron que el agua que antes salía muy clara y linda, aquel día
 "manaba muy bermeja, casi como sangre, la cual se dividía en dos
 "arroyos, y en la division del segundo arroyo salía el agua tan azul
 "y espesa que era cosa de espanto; y aunque ellos repararon en que
 "aquello no carecia de misterio, no dejaron de pasar adelante á bus-
 "car el pronóstico del tunal y el águila, y andando en su demanda
 "al fin dieron con el lugar del tunal, encima del cual estaba el
 "águila con las alas extendidas hacia los rayos del sol, tomando el
 "calor del sol, y en las uñas tenía un pájaro muy galano de plumas
 "muy preciadas y resplandecientes. Ellos como la vieron, humillá-
 "ronse haciéndole reverencia como á cosa divina, y el águila como
 "los vió se les humilló bajando la cabeza á todas partes donde ellos
 "estaban, los cuales viendo que se les humillaba el águila y que ya
 "habian visto lo que deseaban, comenzaron á llorar y hacer grandes
 "estremos, ceremonias y visajes, con muchos movimientos en señal
 "de alegría y contento, y en hacimiento de gracias decian: "¿De
 "dónde merecimos tanto bien?" "¿Quién nos hizo dignos de tanta
 "gracia, excelencia y grandeza? Ya hemos visto lo que deseábamos,
 "ya hemos alcanzado lo que buscábamos, ya hemos hallado nuestra
 "ciudad y asiento, sean dadas gracias al Señor de lo creado y á
 "nuestro dios Huitzilopochtli." (1)

[1] Codex Ramírez, MS.—De las dos versiones acerca de la fundacion de México que hemos copiado, sigue á Torquemada el texto mexicano de la pintura Aubin.

Al día siguiente el sacerdote Cuauhtloquetzqui dijo al pueblo:—
 "Hijos míos, razon será que seamos agradecidos á nuestro dios por
 "tanto bien como nos hace, vamos todos y hagamos en aquel lugar
 "del tunal una hermita pequeña donde descansa agora nuestro dios,
 "ya que de presente no la podemos edificar de piedra, hagámosla de
 "céspedes y tapias hasta que se extienda á más nuestra posibili-
 "dad." Lo cual oido todos fueron de muy buena gana al lugar del
 "tunal, y cortando céspedes los más gruesos que podian de aquellos
 "carrizales, hicieron un asiento cuadrado junto al mismo tunal para
 "fundamento de la ermita, en la cual fundaron una pequeña y po-

Veytia y Clavigero suprimen las relaciones fantásticas por inverosímiles. Se confor-
 man con el Códice Ramírez, el P. Durán, cap. V.; Acosta, lib. VII, cap. 7. De estas
 relaciones se desprende sucesivamente la idea del *tenochtili*; éste sustentando una
 águila; el águila teniendo además en la garra un pájaro galano. Tezozomoc, histo-
 riador indígena, de raza azteca, en su Crónica mexicana, foj. 1^o, asegura que:—"el
 "águila estaba comiendo y despedazando una culebra." En la misma obra, cap. 53,
 escribe:—"El buhio [en que estaban los músicos] tenía encima una águila real á lo
 "natural, parada encima de un tunal, coronada con una frentalera ó media luna de
 "corona de rey, azul, y en la una pierna asida, comiendo una víbora, que son las
 "armas del imperio mexicano." Cosa congruente repite Henrico Martinez, Repertó-
 rio de los tiempos, Trat. II, cap. II. En efecto, el águila sobre el *tenochtili*, teniendo
 en la garra una culebra que con el pico despedaza, fueron las armas del imperio de
 México, y son hoy las armas nacionales de la República Mexicana, despues de haber
 atravesado por varias vicisitudes. V. Ramírez, Armas de México, Dice. Univ. de
 Hist. y de Geogr.

Respecto del sitio en que estaba colocado el *tenochtili*, Torquemada, lib. III, cap.
 XXII, dice:—"Este lugar, [segun la mejor razon, que yo he podido averiguar y exa-
 "minar], es donde ahora está edificada la Iglesia Mayor y Plaza de la ciudad." Vey-
 tia, tom. 2, pág. 158, escribe:—"El mismo afirma [Don Carlos de Sigüenza] en su
 citada obra, "que el dicho nopal ó tunal estaba en el mismo sitio donde hoy está la
 "capilla del Arcangel San Miguel en la Santa Iglesia Catedral. Chimalpain y otros
 "de los naturales anónimos dicen que estaba donde hoy está la iglesia del Colegio
 "de San Pablo de religiosos agustinos, y otros que donde está la de San Antonio
 "Abad. Segun estas dos últimas opiniones, estaría muy cerca de las orillas de la lagu-
 "na; y segun la de Sigüenza estaba en el medio, y en lo más alto de la isleta, y esto
 "me parece más verosímil." Nada dirémos de la exactitud con que procede el Sr.
 Sigüenza, por no conocer sus fundamentos; respecto de Chimalpain podemos asegu-
 rar, que lo que identifica con la iglesia de San Pablo es Temazcaltitlan, mas no don-
 de existían piedra y tunal. Nosotros pensamos, supuesto que el primer templo fué
 construido junto al *tenochtili*; que aquel teocalli fué humilde y que en seguida lo fue-
 ron ensanchando los reyes mexicanos, que el lugar ocupado por el tunal desapareció
 en la construccion del gran templo; la situacion de éste en lo que ahora es Catedral
 y Plaza mayor, hacen segura la opinion de Torquemada, aumentando nosotros que
 el sitio debe buscarse en la parte más austral, tal vez hácia el frente del Palacio.

“bre casa á manera de un humilladero, cubierta de paja de la que habia en la misma laguna, porque no se podían extender á más, pues estaban y edificaban en sitio ajeno, que aquel en que estaban cafa en los términos de Azcapotzalco y los de Texcoco, porque allí se dividían las tierras de los unos y de los otros, y así estaban tan pobres, apretados y temerosos, que áun aquella casilla de barro que hicieron para su dios, la edificaron con harto temor y sobresalto.” (1) Al rededor del humilde *momoztli* edificaron los moradores pequeñas chozas de carrizos con techos de tule, únicos materiales abundantes de que por entónces podían disponer.

Construido el altar, el terrible Huitzilopochtli, pidió víctima para consagrarlo y dar de comer al sol. Así lo dijeron los sacerdotes al pueblo, y en virtud del mandato salió por la noche el jefe Xomimitl, fué á términos de Culhuacan y se apoderó de un Culhua llamado Chichilcuauhtli. Al amanecer, los sacerdotes tomaron el prisionero, lo sacrificaron arrancándole el corazón, que palpitante ofrecieron al padre de la luz, practicando las demás ceremonias de su sangriento culto. (2) Fué la primera víctima sobre aquel terrible monumento que siempre estuvo empapado en sangre humana. La fundación de la ciudad de México Tenochtitlan, tuvo lugar el II calli 1325. (3)

[1] Códice Ramírez, MS.—Durán, cap. V.

[2] MS. franciscanos: Fr. Bernardino.—Texto de la pintura Aubin.—Clavigero, tom. I, pág. 113, se engaña al decir que el colhua sacrificado se llamaba Xomimitl: éste era méxica, y así consta claramente entre los fundadores de Tenochtitlan.

[3] Adoptamos esta fecha con fundamento del Códice Mendocino, cuya cuenta cronológica, que empieza en la primera lámina, señala como principio de la era de la ciudad el II calli, correspondiente al año juliano 1325. Gran discordancia presentan los autores acerca de esta data. El intérprete del Cod. de Mendoza, fija el año 1324; pero éste es evidente error, supuesto que á la vista tenía el verdadero 1325: el intérprete se engañó al confrontar entre sí los cómputos. Pone el P. Duran, 1318. Mendieta adopta el 1324, siguiendo al intérprete de Mendoza, cuyas pinturas tuvo á la vista. Ixtlilxochitl varía en sus escritos entre 1140, 1142 y 1220; mas ya se sabe que este autor no atinó á formar tablas cronológicas exactas. Veytia, asegura que por un MS. que poseía de D. Carlos de Sigüenza, constaba que este escritor tras exquisitas diligencias, había encontrado “que el hallazgo del tunal fué el día diez y ocho de Julio de 1327.” La misma opinion siguen Veytia y Betancourt. Sácase de Tezozomoc el III tochtli 1326. Torquemada, á la cuenta que le saca Betancourt, se refiere á 1341. Un MS. anónimo, citado en el Catálogo de Boturini, se decide por 1327. Gemelli Careri, se determina por 1325, siendo de extrañar no vaya de acuerdo con Sigüenza, por quien se le supone informado. Chimalpain, adopta el 1325.

La lámina de la peregrinacion, (número 39), está conforme con la primera del Códice Mendocino; á la que se refiere la descripción del intérprete. En ésta el cuadrilátero azul indica el agua limpia del lago; marcan las diagonales el aspa que en cuatro partes divide la isla. En el centro se alza el *tenochtli* con el águila; la piedra sustentando el *nochtli*, dan el nombre del lugar, arrojando los elementos Te-noch-ti-tlan; mientras el conjunto denota, así las señales prometidas por el dios para el asiento de la ciudad, como las armas nacionales de los méxica, ahora las nuestras. Debajo se mira el *yaoyotl*, indicante de ser aquella una puebla guerrera y conquista-

Clavigero, escribe el mismo número: “Los mexicanos, añade, dicen que su ciudad se fundó en el año II calli, como se ve en la primera pintura de la Colección de “Mendoza, y en otras citadas por Sigüenza.” Henrico Martinez, Reportorio de los tiempos, admite 1357. D. Juan Ventura Zapata, cacique de Tlaxcala, conuerda el IX teapatl con 1321; pero 1321 corresponde al XI calli, y si se admite el IX teapatl es 1332. La historia de Muñoz Camargo arroja 1130. Las relaciones franciscanas, principalmente la de F. Bernardino, dan 1327. Véanse Torquemada, tom. I, pág. 92-93, 288-291. Duran, cap. IV y VI. Acosta, pág. 465-66, etc., etc.

Por sólo curiosidad vamos á copiar en seguida los siguientes párrafos, que encontramos en una obra inédita del Sr. D. Fernando Ramirez.

“La figura extraña y caprichosa, dice, que forman los lagos con sus vertientes en el imperfecto plano hidrográfico del Valle, que corre bajo el nombre de D. Carlos de Sigüenza y Góngora, inspiró, no sé á quien, una de las ideas más fantásticas y extravagantes, que por su singularidad y escasez del libro en que se encuentra, mereces bien que se recuerde en este lugar. Debémoslo á Gemelli Careri, célebre viajero que visitó á México en fines del siglo XVII, en cuya época dominaban todavía las ideas cabalísticas y estrafalarias de que se verán claras muestras en su narracion. Dice así traducida de su original italiano.—“Me he extendido un poco sobre el origen de las siete tribus ó naciones [que poblaron el Valle de México], y sobre la genealogía de los diez reyes de México, á fin de que el discreto y prudente lector vea en este capítulo cómo algunos han creído reconocer en esta Monarquía la Bestia descrita por San Juan en el cap. 13 de su Apocalipsis, con el mismo fundamento con que otros la han encontrado en la de Roma; pues dicen que observando los lagos de México, se advierte que el de *Chaleo* forma la cabeza y el cuello; un Peñon [el de Xico], el ojo; otro Peñon [¿Tlapacoya?] la oreja; la Calzada, el collar; la laguna en que está asentado México, el estómago; dicen que los piés son los cuatro rios [formados de las vertientes del Poniente]; el cuerpo, la laguna grande de México [la de Texcoco]; las alas los dos rios de Texcoco y Papalotla; la cola, las lagunas de San Cristóbal y Xaltocan; la cornamenta, los dos rios de Tlalmanalco y Tepeapulco. Y como los otros lagos no se disciernen muy distintamente, se dice que fueron formados de la baba de la Bestia.”

“A esta comparacion sigue la de la monarquía mexicana y de su religion con la misma Bestia.”

dora. En las cuatro divisiones interiores, superficie habitable de la

"Las siete tribus ó naciones fundadoras forman:"

CAPITA SEPTEM [siete cabezas].

- | | | |
|----------------|------------------|---------------|
| 1. Xochimilcas | 4. Tezcucanos | 7. Mexicanos. |
| 2. Chalcas | 5. Tlalhuicas. | |
| 3. Tecpanecas | 6. Tlaxcaltecas. | |

LOS DIEZ REYES.

DECEM CORNUA (diez cuernos).

1. Acamapichtli.....	56	6. Ticocic.....	37
2. Huitztlauhtli.....	96	7. Axaiaca.....	27
3. Chimalpopoca.....	66	8. Ahuitzotl.....	77
4. Itzcoatl.....	62	9. Mouthtezuma.....	84
5. Mouthzuma.....	84	10. Quautimoc.....	77
	<hr/>		<hr/>
	364		302

que forman el número 666 propio de la Bestia."

"Para que esto se comprenda mejor, debe saberse que la lengua mexicana tiene solo quince letras (no pudiendo pronunciar las otras), que aplicadas á éstas los números ordinales del 1 al 15 y luego á las letras que componen los nombres de los reyes, resulta de su adición la suma 666. Esto se percibe claramente en la composición del nombre propio de cada rey, según la historia de los indios que trae Arrigo (Eduardo) Martínez al fin de su *Reportorio de los tiempos*, impreso en México al principio del siglo que finaliza [en 1606]."

A.	C.	E.	H.	I.	L.	M.	N.	O.	P.	Q.	T.	V.	X.	Z.
1.	2.	3.	4.	5.	6.	7.	8.	9.	10.	11.	12.	13.	14.	15.

ANÁLISIS

ó desciframiento general de los nombres de los diez reyes.

1.	2.	3.	4.	5.	6.	7.	8.	9.	10.
A-1	H-4	C-2	I-5	M-7	T-12	A-1	A-1	M-7	Q-11
C-2	V-13	H-4	T-12	O-9	I-5	X-14	H-4	O-9	V-13
A-1	I-5	I-5	Z-15	V-13	C-2	A-1	V-13	V-13	A-1
M-7	Z-15	M-7	C-2	H-4	O-9	I-5	I-5	H-4	V-13
A-1	T-12	A-1	O-9	T-12	C-2	A-1	T-12	T-12	H-4
P-10	I-5	L-6	A-1	E-3	I-5	C-2	Z-15	E-3	T-12
I-5	A-1	P-10	T-12	Z-15	C-2	A-1	O-9	Z-15	I-5
C-2	V-13	O-9	L-6	V-13		C-2	T-12	V-13	M-7
H-4	H-4	P-10		M-7			L-6	M-7	O-9
T-12	T-12	O-9		A-1				A-1	C-2
L-6	L-6	C-2							
I-5	I-5	A-1							
<hr/>									
56	96	66	62	84	37	27	77	84	77

IS-III.MOI

isla, se ven los signos figurativos del *tollin* y del *acatl*, denotando lo anegadizo del terreno y estar invadido por las plantas lacustres.

La verdad de las pinturas queda aún patente en la configuración de la ciudad actual. Recordando que entonces Tlatelolco era isla separada, encontraremos que el terreno no podía tener arriba de unos mil metros medidos en los ejes mayores, admitiendo parte pantanoso y anegadizo. Las acequias que en cuatro fracciones cortaban la isla, debían correr próximamente en direcciones N. S. y E. O. Admitiendo que piedra y tunal existieron junto al gran teocalli, inferiremos que la intersección de aquellos canales estaba cerca de esta localidad. La acequia corriente de E. á O., era sin duda la que existió hasta el primer tercio del presente siglo, que pasaba por el costado meridional de Palacio, seguía á lo largo de la Plaza Principal, y en línea recta iba á rematar en el canal que de San Juan de Letran se prolongaba á Santa Marta; formando por ahí el límite de lo que despues se llamó la *traza* española. La de N. á S. parece haber desaparecido desde tiempos remotos; fué obstruida tal vez por los mismos méxi, y no acertamos á decir si pasaba delante ó detras del Palacio actual, aunque la segunda direccion parece la más probable.

Las cuatro divisiones tuvieron nombre particular en lo antiguo, correspondiendo á los cuatro barrios de la ciudad, los cuales fueron conservados en la ciudad moderna. (1) Supuesto que junto al tunal

"Entienda el lector que la descripción anterior y el plano adjunto [el del Valle de México] no son míos, sino del ingeniero Adrian Boot, ingeniero francés enviado á la Nueva España en 1629, por Felipe II, de feliz recordacion, para hacer dirigir el desagüe de las lagunas de México. El no forma las figuras [misteriosas] con perfecta regularidad, y ademas estando muy maltratado y en parte destruido por el tiempo, fué restaurado con gran trabajo por D. Cristóbal Guadalaxara, de la Puebla de los Angeles, buen matemático, que me regaló una copia exacta de la mencionada figura á mi tránsito por aquella ciudad, la cual mandé grabar y acompaño aquí para satisfacción de los curiosos." (Gemelli Careri, Giro del Mondo. Parte sexta, cap. 5. --Venecia. 1738, in. 12)."

Hasta aquí la copia. La verdad de las deducciones del cabalista se hace irresistible, teniendo en cuenta servirle de fundamento un plano inexacto y retocado en ciudad distante; nociones históricas incompletas; una genealogía trunca de los reyes de México; ortografía viciosa y arbitraria en los nombres; falta á veces de puntualidad en los cálculos.

[1] Clavigero, tom. 1, pág. 115.

se levantó el *momoztli* al dios, que ahí se formó despues el gran *teocalli*, y que éste existió hácia en donde ahora vemos la Catedral y su átrio, (1) no puede haber duda en que la parte á la izquierda del observador corresponde al primitivo barrio de Cuexpopan, (2) el cual coincide con el cuadrante N. O. de la ciudad y barrio moderno de Santa María la Redonda. Este era el barrio principal por contener el ara de Huitzilopochtli; en el cual fundaron, en primer lugar, el sacerdote Tenoch, (6) director de la tribu, de quien tomó la puebla el nombre de Tenochtitlan; segundo en dignidad Mexitzin, (5) de quien tomó la ciudad el apellido de México, jefe principal en lo civil, como su compañero lo era en lo religioso; avicináronse en el mismo barrio Acacitli (3) y Xocoyol (8.) Mexitzin y Xocoyol no aparecen entre las primeras familias emigrantes.

La parte superior de la estampa, corresponde al cuadrante N. O. de la ciudad, antiguo *calpulli Atzacualco*, (3) hoy barrio de San Sebastian. Aquí se avicinaron Ocelopan (1) y Cuapan, (2) los jefes guerreros y de mayor nombradía entre los méxi. Entre ambos se distingue una choza, (4) las paredes de carrizo, el techo de manojos de tule, únicos materiales de que los méxi podían disponer por entónces para sus construcciones.

El triángulo de la derecha, cuadrante S. E. es el *calpulli Teopan* ó *Zoquipan*, (5) barrio actual de San Pablo. Aquí se avicin-

[1] "Por algunos manuscritos que he consultado é investigaciones que he hecho, me inclino á creer, que el templo se extendía desde la esquina de *Plateros* y *Empedradillo*, hasta la de *Cordobanes*, y de P. á O., desde el tercio ó cuarto de la plaza del *Empedradillo*, hasta penetrar unas cuantas varas hácia el O., dentro de "ceta del *Empedradillo*, hasta penetrar unas cuantas varas hácia el O., dentro de "las aceras que miran al P., y forman las calles del *Seminario* y del *Relox*." D. Fernando Ramírez, notas á Prescott tom. 2, pág. 103, edicion de Cumplido.

[2] *Cuexpopan* ofrece dos interpretaciones diversas. 1.ª De *cuexpotli*, calzada, y la preposicion *pan*: Cuexpo-pan, sobre la calzada, [se decía por la de Tlacopan]. 2.ª Del verbo *cuexpoti* en la acepcion de, "resplandecer alguna cosa," en cuyo caso sonaría, sobre lo resplandeciente, en memoria de las aguas que hacían visos como esmeraldas.

[3] *Atzacualoni*, "tapon con que atapan y cierran el alberca del agua;" *Atzacualco*, en la compuerta.

[4] En mexicano *zacalli*; la palabra *bohio*, que el mismo objeto significa, corresponde al idioma de las islas.

[5] *Teopan*, templo *Zoquipan*, de *zoquiltl*, barro ó lodo, y afijado con la preposicion *Zoqui-pan*, sobre el barro ó lodo.

daron *Ahuexotl* (4) y *Xomimitl* (5). Encima de éste segundo se distingue el *tzompanlli* en que fué colocado el cráneo de la primera víctima en la ciudad naciente, del culhua *Chichilcuauhtli*, tomado por *Xomimitl*: aquel horrible trofeo, santificado por la religion, era á la vez una amenaza y un reto á las naciones de la tierra firme.

El cuarto inferior, cuadrante S. O., se identifica con el *calpulli Moyotla* (1) y barrio de San Juan. Evidentemente se habían operado en la tribu algunas variaciones; de los jefes primitivos habian desaparecido varios, y en su lugar se alzaban otros nuevos, tal vez para integrar un cierto número. Por eso encontramos mencionados á *Atototl* (10) y á *Xiuhcac* (9) que no constan tampoco entre los primeros emigrantes.

Estos son los fundadores de México segun el Códice de Mendoza; conforme á la estampa de la peregrinacion en Tenochtitlan (número 49) se establecieron *Acacitli* (i), *Atezcatl* (q) y *Ahuexotl* (h), mientras tomaron asiento en Tlatelolco (número 37), *Xomimitl* (6), *Aatzin* (g), *Ocelopan* (e) y *Tenoch* (b). Tal fué el humilde principio de la orgullosa señora de Anahuac.

Encerrados los tenochca en la isla, escondidos en los carrizales, amparados por las aguas, vivían seguros de los ataques de sus enemigos: disminuidos en las pasadas guerras eran pocos para hacer frente á los pueblos riberanos; aconsejábales la prudencia ser cautos y moderados. Mas si bajo el aspecto de la seguridad estaban tranquilos, faltábales tierra en que extenderse, telas para cubrir su desnudez, vituallas con que alimentarse. A todo proveyó la industria. El lago, que era su dominio, determinó que fueran nautas, pescadores y cazadores: pronto aprendieron á apoderarse de las aves acuáticas, de los peces, de los mariscos, de los animalejos de varias denominaciones criados en el agua; siguieron con los gusanos, con los moscos y huevos puestos por estos (*ahuauhili*) y hasta con cierta borra llamada excremento del agua: objeto grande ni chico escapó á su observacion entre las plantas ú objetos animados. Todos aquellos productos eran vendidos en los mercados de la tierra firme, obteniendo en cambio madera, piedra, cal y utensilios. Servíales la madera para formar estacadas, que robustecidas con piedra y rellenas de

[1] *Moyotl*, mosco zancudo [*cinife*], con el abundancial *tlā*; *Moyo-tla*, donde abundan los moscos zancudos.